

## La Monografía histórica en Roma (\*)

Maria Antonietta Giua (\*\*)

Se atribuye, acertadamente, al historiador Lucio Sempronio Aselión<sup>1</sup>, hombre político ligado al círculo de los Escipiones, el mérito de haber sido el primero en anunciar con precisión, a fines del siglo II a. C., que la distancia entre analística y un nuevo tipo de historiografía, que debía también diferenciarse en el nombre, *Historiae o Res Gestae*<sup>2</sup> ante todo ello indicaba un ámbito cronológico más limitado respecto a los Anales, pero de ello se desprendía una diferencia sustancial en el enfoque metodológico del historiador. En un célebre fragmento de su prólogo, citado por Gellio,<sup>3</sup> Aselión decía: "Veo que para nosotros no es suficiente exponer aquello que ha sido hecho, sino que también indicar con cuál intención y con cuál criterio fue realizado... En cambio, escribir durante qué consulado se ha iniciado y ha terminado una guerra y hacer referencia de quién entró triunfante de esa guerra a la ciudad y qué empresas fueron cumplidas durante la guerra"

\* Agradezco vivamente a los amigos Nicolás Cruz y Ana María, su señora, por la traducción de este texto.

\*\* Profesora de Historiografía greco-romana del Depto. de Ciencias Históricas del mundo Antiguo de la Universidad Florencia, Italia.

<sup>1</sup> Peter, HRR I, pp. 179-184.

<sup>2</sup> Peter, HRR I, p. CCXLIV.

<sup>3</sup> Gell 5, 18, 7 (Peter fr 1-2) Para un atento análisis de este paso, valorizado en sus aspectos pragmáticos de ascendencia polibiana, véase todavía, M. MAZZA, *Storia e ideologia in Livio*, Catania 1966, pp. 40 ss. Un estudio reciente es aquel de F. Cavazza, in <Orpheus> IX (1988), pp. 21 ss.

(sin dar a conocer o en el intertanto que había decretado el Senado o qué ley o propuesta de ley haya sido presentada ni con qué intención esto se haya realizado), "esto es narrar fábulas a los niños, no escribir historia". En este paso se rechaza la concepción analística de la obra histórica en cuanto árido elenco de nombres y fechas, y se destaca la necesidad de una historiografía más madura, con contenidos más variados y articulados, pero sobre todo con mayor capacidad de profundización en el establecer las causas de los eventos narrados.

Se puede relacionar este primer núcleo teórico con el origen de la monografía histórica verdadera y propia, esa que será elaborada como género autónomo en el siglo I a. C., en la que se desarrollan orientaciones ya presentes en alguna medida en la historiografía contemporánea al mismo Aselión, tal como Celio Antipatro, quien a fines del siglo II a. C., había dedicado una obra en siete libros a la narración de la segunda guerra púnica<sup>4</sup>.

No en vano estará el recordar que Aselión narraba, en al menos 14 libros, hechos en los cuales él mismo había participado<sup>5</sup> (la fecha más tardía establecida con seguridad en los fragmentos es el 91 a. C.)<sup>6</sup>. Sabemos que él había combatido en Numancia como tribuno militar bajo Escipión Emiliano en el 133 a. C.<sup>7</sup> (por lo tanto con certeza debe haber conocido a Polibio<sup>8</sup>). La presencia del historiador griego en la biografía de Aselión puede ser considerado un hecho rico en consecuencias por las nuevas tendencias historiográficas; ante todo la posibilidad de narrar hechos de los cuales el autor podía dar testimonios personales, y en segundo lugar la búsqueda de las intenciones (*consilia*) con las cuales los hechos fueron realizados. Obviamente es muy difícil hacerse una idea del papel que jugaban los elementos pragmáticos "polibianos" en la narración histórica de Aselión, dado que está casi enteramente perdida. En todo caso es interesante aquello que él afirmaba en su crítica a los anales: "éstos tenían el defecto de no solicitar al lector el afrontar sus propios deberes respecto del estado (los anales no están en grado de estimular a alguien ni a estar preparado para defender al estado, y menos está dispuesto a reaccionar mal"<sup>9</sup>. Entonces pareciera argumentar que el fin de la historiografía debería ser el de orientar y de formar al hombre político. En este sentido se puede observar una relación con la convicción polibiana -de ascendencia tucidídea- de la utilidad de la historia.

La necesidad de una delimitación cronológica precisa y de la consecuente

<sup>4</sup> Peter, HRR, I, p. 158, fr. 1

<sup>5</sup> Peter, HRR, I, fr. 6.

<sup>6</sup> A este año se refiere, Peter, fr. 11.

<sup>7</sup> Peter, fr. 6.

<sup>8</sup> Peter p. CCXLIII.

<sup>9</sup> Peter, fr. 2.

profundización de la materia debe, por lo tanto, ser evaluada dentro de una óptica política de la nueva historiografía que, si por una parte, no reniega completamente los precedentes analísticos en la elección de objetivos relacionados con la vida del estado, por la otra, en su evolución hacia la monografía, abandona junto al pasado más remoto, los intentos épico-nacionales, sustituyéndolos por análisis de la *res publica* contemporánea. Esto significa que la monografía, llevando a extremas consecuencias esta orientación, se presentará como la historiografía de la crisis republicana. Salustio, como veremos más adelante, nos ha dejado el testimonio más vivo y más apasionado de esta fase dramática de la historia romana<sup>10</sup>. El converger de los intereses y de las finalidades historiográficas hacia temáticas políticas provocó también una transformación de la metodología en el sentido de un alejamiento de los procedimientos historiográficos de los anticuarios. Es en el último siglo de la república que personalidades de anticuarios como Varrón aparecen, en el panorama cultural romano, netamente diferenciados respecto a los historiadores. Una consecuencia importante es que la monografía, nacida con el orgulloso propósito de analizar más escrupulosamente los hechos, parece a menudo descuidar, entre sus fuentes, los documentos originales, considerados más bien como objeto de investigación anticuaria; tiende a desaparecer también el interés por antiguas tradiciones o rituales y por la historia de la cultura, aunque obviamente esta constatación no puede ser generalizada<sup>11</sup>. La introducción del motivo etnográfico, aunque sea en clave política, como veremos a continuación, constituye una apertura significativa. En todo caso se trata de un panorama en alguna medida variado y articulado.

La probable influencia polibiana sobre las orientaciones políticas de la monografía no hizo más que reforzar, entre otras, aquella que fue siempre una característica del historiador romano: su identificación con el hombre político. Es ésta, en últimos términos, la raíz de determinadas direcciones historiográficas; el historiador, perteneciente al grupo dirigente, aporta al análisis todos sus conocimientos, sus experiencias, que son, de hecho, políticos y militares: la preferencia acordada a los testimonios personales orienta entonces la elección del tema hacia la historia contemporánea.

Pero el pragmatismo tucidídeo-polibiano, la búsqueda de la verdad a través del establecer las causas, se tiñó en Roma de un hábito moralístico que se remontaba a la tradición catoniana y que llevaba al historiador a asumir el rol de censor en la evaluación de los hechos. Sustancialmente es ésta la actitud de Salustio, que puede ser considerado el verdadero fundador de la monografía histórica en

10) Sobre este aspecto insiste especialmente el agudo ensayo de A. LA PENNA, *Sallustio e la 'rivoluzione' romana*, Milano 1968, del cual muchas veces haremos referencia.

11) Sobre el tema, v. ahora U. LAFFI, *L'uso di epigrafi e di documenti formulati in Livio*, in "Storici latini e greci di età imperiale, Atti del corso d'aggiornamento per docenti di Latino e Greco del Canton Ticino "Lugano 17-18-19 ottobre 1990" (a cura di G. Reggi), Lugano 1993, pp. 115 ss.

Roma<sup>12</sup>. En él la visión político-moralista es aplicada al análisis del presente, visto como fase de decadencia respecto al precedente curso de la historia. En esto el historiador de Amiternum no se aparta de una tendencia general de la historiografía antigua (no sólo romana sino también griega), como es la de considerar la situación contemporánea como fase concluyente de un proceso, por así decir, biológico, en el cual se concibe sólo la repetición de hechos pasados (de aquí el fin didascálico tucidídeo-polibiano) o, como en el caso de Salustio, la definitiva decadencia<sup>13</sup>. Esta última visión emergerá en la historiografía de Tácito y, en general, en la tradición senatoria, pero también se insinúa en las vetas pesimistas de la historiografía liviana, en plena edad augustea<sup>14</sup>.

Salustio aportaba en la evaluación de la crisis todo el peso de una sufrida experiencia personal, concluida con su alejamiento de la vida pública. Luego de la expulsión del senado en el 50 a. C., habiendo fallado el intento de reconstruir su fortuna política acompañando a César, él decide dedicar el *otium* a la actividad historiográfica: en base a esta elección se detiene en los vastos prólogos de sus dos monografías,<sup>15</sup> en los cuales siente la necesidad de explicar el hecho de haber reemplazado la participación directa en la vida del estado por la reflexión sobre la historia: casi con aires de querer justificarse, Salustio declara que la actividad del historiador no es menos esforzada ni menos útil que la praxis política (Cat. 3, 1: Es hermoso actuar bien para el estado, también hablar bien no es inconveniente<sup>16</sup>; en definitiva intenta convencer a los lectores que su *otium* será la continuación de sus *negotia*. No obstante todo se comprende que para él escribir historia será un modo de reaccionar frente a la crisis; crisis personal que se encuadra en la crisis de la república.

Compuestas después de la muerte de César, ambas monografías, excavando las raíces de esta situación histórica, dan una evaluación fuertemente negativa: el término de la carrera política del autor se hace coincidir con la fase más aguda de

<sup>12</sup> Los *Commentari* de César, como se verán en seguida, constituyen un particular tipo de monografía histórica.

<sup>13</sup> Reflexiones en este sentido en E. GABBA, *Letteratura*, en el vol. de M. Crawford - E. Gabba - F. Millar - A. Snodgrass, *Le basi documentarie della storia antica*, Bologna 1984, p. 16.

<sup>14</sup> Sobre elementos problemáticos en la visión liviana de la historia contemporánea v. P. FRACCARO, *Livio e Roma* (1942), "Opuscula" I, Pavia 1956, pp. 81 ss.; E. GABBA, *The Historians and Augustus, Caesar Augustus. Seven Aspects*, ed by F. Millar and E. Segal; Oxford 1984, pp. 79 s.; ID. *Letteratura*, cit., pp. 25 s.

<sup>15</sup> Un largo análisis en LA PENNA, cit., pp. 15 ss., en parte criticado ahora por G. M. PAUL, *A Historical Commentary on Sallust's Bellum Iugurthinum*, Liverpool 1984, p. 10; en clave exclusivamente moral son leídos los prólogos salustianos por E. TIFFOU, *Es sai sur la pensée morale de Salluste à la lumière de ses prologues*, Paris 1974, espec. pp. 13 ss.

<sup>16</sup> Cf. Iug. 4, 3 s.

deterioro moral de la ciudad y, contemporáneamente a ello, el resquebrajamiento peligroso de las estructuras del estado. Así como en Cat. 3, 3 viene dibujada, con la acostumbrada precisión eficaz del estilo salustiano, la decadencia de los valores en la época del historiador: "de hecho en vez de la modestia, del desinterés, de la virtud, dominaban la audacia, la corrupción y la avidez" <sup>17</sup>. En esta situación Salustio había sido obligado a abandonar la vida política, mientras que al senado habían entrado hombres indignos <sup>18</sup> y para los honestos parecía impedida cualquier posibilidad de acción.

La síntesis del proceso de decadencia, delineada en los cap. X-XIII en un cuadro literalmente sugerente por sus coloridos agregados, pero que a través del juicio ético y la terminología psicológica, individualiza algunos elementos históricamente más determinables: la dictadura silana, el problema de las tierras y el de las deudas, el "caudillismo" político debido a la situación social y económica <sup>19</sup>. La obsesión moralística no prescinde, en definitiva, de la conciencia de la situación histórica concreta.

También la guerra contra Yugurta, a fines del siglo II a. C., en la perspectiva de una profundización ético-política, no es más que una ocasión para aclarar mejor la historia contemporánea; ella pertenece a un pasado que sin embargo encierra en sí las raíces de las tendencias desarrolladas posteriormente. *En Bell lug. 5, 1* la elección de la guerra contra el rey de los Númidios como argumento de la monografía no sólo se explica a través del antiguo motivo tucidideo de la grandeza y atrocidad de la guerra, sino también con un hecho de política interna: "en aquella ocasión por primera vez se actuó en contra de la soberbia de los nobles" y entonces se establecieron las bases de aquellas discordias civiles que conmovieron a Italia. El democrático Salustio indica aquí una fase histórica decisiva para entender aquellas luchas entre las facciones de las cuales él mismo, más de medio siglo después fue protagonista y víctima.

El mismo tema es desarrollado con cierta amplitud en los cap. 41-42 de la obra <sup>20</sup>, en los cuales -como se sabe- el momento en que se inicia la decadencia

<sup>17</sup> Cf. Cat. 5, 8-9, pero espe. 10-12.

<sup>18</sup> *Iug. 4, 4. Cat. 37, 6*, recuerda el ascenso político de algunos secuaces de Sila, que llegaron a ser senadores de simples soldados. Sobre el problema del ascenso social de los militares silanos, véase el fundamental estudio de E. GABBA, *Esercità e società nella tarda repubblica romana*, Firenze 1974, pp. 128 ss.

<sup>19</sup> Sobre el gravísimo problema de los debates en el cuadro socio-económico de la nobilitas del siglo I a. C. véase E. GABBA, *Ricchezza e classe dirigente romana fra III e I secolo a. C.*, "RSI" 93 (1981), pp. 556 ss. (Ahora en *Del buon uso della ricchezza. Saggi di storia economica e sociale del mondo antico*, Milano 1988, pp. 42 ss. ).

<sup>20</sup> Amplio y articulado análisis de estos capítulos en LA PENNA, cit., pp. 232 ss. Cf. el comentario de PAUL, cit., ad loc., pp. 123 ss.

moral y política está señalado en la caída de Cartago<sup>21</sup>. Esos romanos que hasta entonces habían vivido y gobernado en la moderación y en la concordia, a partir de ese momento se abandonaron a todos los vicios que surgen en tiempos de paz y prosperidad; se trata del muy conocido motivo de *el temor al enemigo*, descrito no sólo en las Historias del mismo Salustio, sino que en varios autores<sup>22</sup>. Con la disminución del temor provocado por sus temibles adversarios, Roma se habría dividido en facciones por primera vez, las que habrían despedazado el estado. Mientras que en la difundida relajación de las costumbres, habrían degenerado, por una parte, la dignidad de los nobles y, por la otra, el amor por la libertad en el pueblo. En contra de la prepotencia de los nobles se habían alzado los Gracos, cuyo loable pero desafortunado tentativo había terminado por alimentar las pasiones y las luchas entre las partes.

Mucho se ha discutido sobre las verdaderas convicciones políticas que emergen de esta digresión<sup>23</sup>. No es este el lugar para profundizar excesos en la cuestión si Salustio adhirió completamente o no al programa de los Gracos; ni es necesario insistir cuán acertado estuvo R. Syme al señalar que la vida política romana, mediante el sistema de relaciones personales y de las clientelas, era mucho más complicada que lo que la contraposición nobles-plebe permite imaginar<sup>24</sup>. En un estudio sobre las características de la monografía nos interesa más bien resaltar que la línea cronológica delineada en estos dos capítulos, estableciendo una conexión causal entre la crisis interna, posterior al choque con Cartago, y las discordias civiles confirma el eje de contemporaneidad entre el presente y los hechos del pasado sometidos a análisis. En este sentido los argumentos de ambas monografías pueden ser colocados en un mismo plano ideal, que es el del malestar del estado republicano entre el final del siglo II y el siglo I a. C.

La elección de narrar *carptim*, o sea a pedazos separados, la historia de Roma, introdujo en la técnica historiográfica un elemento que permanecerá hasta en algunos reglones de la historiografía sucesiva, y no sólo en la monografía. Específicamente hago alusión a los retratos de los grandes protagonistas de los sucesos narrados. Celebérrimo es aquel de Catilina<sup>26</sup>, ilustrado por Salustio con

<sup>21</sup> Cf. Cat. 10, 1. Sobre este tema cf. D. C. EARL, *The Political Thought of Sallust*, Cambridge 1961, pp. 42 s.; R. SYME, *Sallust*, Berkeley, Los Angeles 1964, p. 170.

<sup>22</sup> V. LA PENNA, p. 233.

<sup>23</sup> V. LA PENNA, 234 ss.; E. KOESTERMANN, *Das Problem der römischen Dekadenz bei Sallust und Tacitus*, "ANRW" I 3 (1973), pp. 790 ss.

<sup>24</sup> V. SYME, cit., p. 171.

<sup>25</sup> Cat. 4, 2.

<sup>26</sup> Cat. 5.

todos los recursos de su estilo conciso y colorido (de Tácito se recordará tácito en el retrato de Sejano<sup>27</sup>): en él hace los primeros intentos aquella aguda atención a los motivos psicológicos de las acciones, que es instrumento primordial en la metodología de Salustio. Se puede suponer, pero no afirmar con seguridad una relación entre esta tendencia y la historiografía trágica griega<sup>28</sup>. Con certeza se puede constatar cómo el análisis psicológico y el rol del retrato en la historiografía de este período en Roma, reflejan también las orientaciones de la situación política, dominada por las grandes personalidades en la vigilia de la fundación del principado: bajo este aspecto se entendería muy bien la afinidad específica que relaciona la monografía con la biografía. Estamos bastante distantes de la historiografía de un Catón, que jamás citaba con nombre los personajes de su obra.

A través de las descripciones psicológicas y moralistas de los retratos se dejan entrever algunos problemas políticos, sociales, económicos del período: así es como el retrato de Sempronia<sup>29</sup> apunta a un aspecto nuevo de la sociedad romana, aquel de la dama aristocrática, culta y refinada, mezclada en alguna medida en las intrigas políticas; en el bellísimo y con justicia famoso retrato de *Sila en Bell Jug.* 95, a través de la penetrante y sugestiva connotación de una personalidad terrible en su complejidad, dividido entre la grandeza y vicio, se lleva a cabo la evaluación de su gestión política<sup>30</sup>: en Sila -se dice- que fue luego llamado el Afortunado, la fortuna nunca fue superior a los méritos hasta el momento de la victoria sobre Mario: sobre la actividad política siguiente (o sea las proscripciones, la dictadura, pero también su legislación) el historiador se limita a afirmar: De hecho, respecto a lo que hizo después, no sé si al hablar de esto se sienta más vergüenza o desagrado. La misma compenetración de estudio psicológico y reflexión política emerge de los elementos retratísticos que se encuentran en toda la narración, sobre los cuales ha llamado la atención uno de los críticos salustianos más agudos A. La Penna.<sup>31</sup>

El retrato de Mario en *Jug.* 63 es la ocasión para mostrar, junto a la honestidad, a la energía, a la áspera simpleza del soldado de Arpino, la fase de ascenso político del *homo novus*, entonces por primera vez admitido en el consulado. Paralelamente, inmediatamente después la soberbia de la nobleza es subrayada en la rápida pero eficaz caracterización de Metello, quien estimaba a

<sup>27</sup> Ann. IV 1, 3. Un análisis paralelo de los dos retratos en R. SYME, *Tacitus*, Oxford 1958, 1, p. 353; D. HENNIG, *L. Aelius Seianus. Untersuchungen zur Regierung des Tiberius*, München 1975, p. 29 con n. 13.

<sup>28</sup> Cf. LA PENNA, cit., pp. 351 ss., espec. 360 s.; v. también pp. 49 s.

<sup>29</sup> Cat. 25.

<sup>30</sup> *Jug.* 95. Conuerdo con LA PENNA (cit., p. 227) donde Salustio no adhiere a la política de Sira.

<sup>31</sup> Cf. pp. 227 ss. del vol. varias veces citado.

Mario como hombre de armas, pero lo despreciaba por su condición plebeya <sup>32</sup>.

La corrupción de los nobles es denunciada, por ejemplo, en el sintético retrato de Emilio Scauro <sup>33</sup>, así como la presentación de Memmio está caracterizada por su actitud hostil hacia la nobleza <sup>34</sup>. También en el retrato de Yugurta, el héroe negativo, no faltan elementos capaces de resaltar las relaciones internas, políticas y además familiares, de los enemigos de Roma <sup>35</sup>; para no hablar del célebre retrato comparativo de César y Catón en el cap. 54 del *Bellum Catilinae*, donde las aptitudes y los sentimientos personales de los dos grandes personajes encarnan contemporáneamente virtudes políticas, que por una parte, con César, están garantizadas por la pacificación interna de Roma y por su capacidad de expansión; por otra, con Catón, son instrumentos de continuidad de las estructuras económicas, sociales, políticas y de *res publica* <sup>36</sup>.

Una función similar a aquella de los retratos se puede indicar en los discursos insertos en las monografías salustianas, en los cuales ya han sido eficazmente subrayada por la crítica la fusión de sus dos componentes: interpretación de las situaciones históricas (de ascendencia tucididea) y caracterización psicológica, dramática de los personajes: así el bellísimo discurso de Catilina a los conjurados <sup>37</sup> o los dos discursos de César y de Catón en el *Bellum Batilinae* <sup>38</sup> y el Memmio y de Mario en el *Bellum Iugurthinum* <sup>39</sup>.

Al género monográfico pertenecen también las obras de César, aunque ellas presentan características especiales. En los *Comentarii De Bello Gallico* y *De Bello Civili*<sup>40</sup> los dos aspectos, personal y político, se identificaban completamente, ya que la historia del estado era la misma que había tenido César como protagonista. En este caso la monografía es también una autobiografía de un personaje público. Es sabido que la autobiografía precedió en Roma al nacimiento de la biografía: entre el fin del siglo II y los inicios del siglo I a. C. se recuerdan a diversos hombres políticos de renombre autores de interesante en el desarrollo sucesivo de la monografía es

<sup>32</sup> Iug. 64, 1.

<sup>33</sup> Iug. 15, 4 Cf. PAUL, cit., ad loc., p. 66 s.

<sup>34</sup> Iug. 27, 2; 30, 3; cf. 31. Cf. PAUL, cit., and locc.

<sup>35</sup> Iug. 6.

<sup>36</sup> Cf. las observaciones de LA PENNA, cit., pp. 138 ss.

<sup>37</sup> Cat. 20

<sup>38</sup> Cat. 51-52.

<sup>39</sup> B. I. 31 e 85.

<sup>40</sup> Nos limitaremos aquí a examinar la obra auténtica de César, que son las más significativas bajo el perfil histórico-literario; y naturalmente tienen un carácter monográfico además, aquellos de los continuadores de César.

el etnográfico: él constituirá, de hecho, el esqueleto de la *Germania de Tácito*.

Algunas observaciones sobre el primero de estos dos componentes. El intento apologético que deriva del argumento autobiográfico hace evocar la bien conocida carta de Cicerón a Lucceio<sup>47</sup>, a propósito de la cual se ha discutido si de ella se puede, acaso, deducir una teoría retórica de la monografía. Cicerón, en el año 56 a. C., evocando a ilustres historiadores helenísticos, solicitaba a Lucceio, dedicado en ese período a la composición de una obra histórica que se iniciaba con la guerra social, de aislar un único argumento, la conjura de Catilina, para darle espacio a los méritos del mismo Cicerón durante su consulado: él sostenía que a cambio de la aridez de los anales eran preferibles la vivacidad narrativa y las atractivas retóricas que se pueden obtener concentrándose en un solo personaje. Lucceio podrá llegar a sacrificar algunos puntos de la verdad histórica en nombre del buen relato, de la narración articulada, pero sobre todo en nombre del afecto que siente por Cicerón. Por cierto él podrá profundizar las causas de las turbulencias civiles y las posibilidades de encontrar soluciones, pero deberá en primer lugar tener presente la necesidad de suscitar el interés y la entretención del lector; este último objetivo podrá ser ampliamente realizado si él se inspirara en los diversos hechos y motivos del amigo Cicerón (Nuestros sucesos te procurarán también, al escribir, una variedad cargada de un placer que estará en condiciones de mantener fuertemente los ánimos de los hombres en la lectura, dado que tú eres el escritor. Nada, de hecho, es más adecuado para deleitar al lector que la variedad de las circunstancias y las vicisitudes del destino).

La carta -como he señalado- fue leída en el pasado como referencia esencial para el género monográfico, mientras que recientemente ha habido quien ha disminuido decididamente su significado atribuyendo de hecho a Cicerón una intención jocosa<sup>48</sup>. Por lo que a mí respecta, quisiera más bien subrayar el punto de partida de las afirmaciones ciceronianas, o sea el fin encomiástico unido al tratamiento de la historia de un único personaje: he aquí un aspecto relevante en la monografía de siglo I, el elemento biográfico- autobiográfico, que representa un centro de interés tan determinante que no siente escrúpulos de teorizar la posibilidad de alterar la verdad histórica. No es improbable que Cicerón haya dirigido su propia vanidad su propio deseo de obtener estima y elogios hacia una tendencia ampliamente advertida en aquel tiempo, sin que por esto se tenga que leer en sus palabras el sentido de una rigurosa teoría sobre la monografía.

Entonces se comprende bien que la relación entre la intención apologética y la

<sup>47</sup> CIC. Fam. V 12. Cf. LA PENNA, *Sallustio* etc., cit., pp. 314 ss.; P. A. BRUNT, *Cicero and Historiography*, in "Miscell. di Studi class. in honor di E. Manni", 1, Roma 1980, p. 337; v. También J. T. RAMSEY, *Sallust's Bellum Catilinae*, Atlanta 1984, pp. 9 s.

<sup>48</sup> A. GARZETTI, *Tácito storico*, en "Storici latini e greci di età imperiale" -Atti del corso d'aggiornamento per docenti di Latino e Greco del Canton Ticino- Lugano 17-18-19 ottobre 1990 (a cura di G. Reggi), Lugano 1993, n. 119 p. 61.

verdad de los hechos se proponga como problema central para los Comentarios de César: el relato, a pesar de las escuetas anotaciones oficiales, está enteramente dirigido a presentar el quehacer político del futuro dictador como plenamente respetuoso de la legalidad. Alejadísimo de una cierta búsqueda de efectos dramáticos se presenta -lo hemos dicho ya- el estilo; es por esto que este aspecto, indicado en la carta a Cicerón, tiene para César una relevancia diferente de aquella que tenga Salustio. La sobriedad de los Comentarios no excluye naturalmente la presencia de páginas ricas en pasión y de un vigor artístico tanto más intenso, cuanto más contenidos: entre todas yo citaré aquellas famosísimas contenidas en el discurso de Critognato, el jefe arverno que expresa con extraordinaria fuerza el espíritu de libertad de los pueblos galos (en este sentido el discurso nos hace llegar un eco importante de la resistencia antirromana)<sup>49</sup>. Un patetismo de impronta helenística se encuentra en *Bellum Civile* II 4, 3, donde los ancianos y las mujeres de Marsella incitan a sus hombres a salvar la ciudad de su fin.

En el conjunto, eso sí, se puede afirmar que la esencialidad de César puede estar más cercana al espíritu pragmático enunciado por Sempronio Aselión que a las tendencias declaradamente dramáticas, helenísticas, que se expresan en los consejos de Cicerón a su amigo Luceio.

Detengámonos ahora un momento en el otro aspecto importante de las monografías cesarianas: la descripción etnográfica. Es conocido el escaso interés que los historiadores latinos dedican a este tema<sup>50</sup>, al cual, en todo caso, ellos se remiten generalmente en relación a la investigación política<sup>51</sup>. Naturalmente César se ocupa de los pueblos de la Galia bajo un perfil geográfico y etnográfico en cuanto ellos fueron el objetivo de sus conquistas, pero las observaciones sobre lugares y costumbres, inspiradas tanto en experiencias personales, como en fuentes reconocidas como Posidonio, pueden ser consideradas bastante objetivas y desprejuiciadas, como los estudios más recientes han reconocido después que la crítica precedente había visto también en esto un consciente tentativo de

<sup>49</sup> B. G. VII 77.

<sup>50</sup> Véanse, los autores latinos recopilados por K. E. MÜLLER, *Geschichte der antiken Ethnographie und ethnologischen Theoriebildung*, Teil II, Wiesbaden 1980. Se puede todavía consultar también K. TRÜDINGER, *Studien zur Geschichte der griechisch-römischen Ethnographie*, Diss. Basel 1918.

<sup>51</sup> Cf. A. LA PENNA, *Storiografia di senatoria e storiografia di letterati*, en "Aspetti del pensiero storico latino", Torino 1978, pp. 61 ss., spec. p. 65. A. MOMIGLIANO, *Saggezza Straniera*, tr. it. Torino 1989, pp. 68 ss. Un breve excursus etnográfico y también en el *Bellum Iugurthinum* de Sallustio (Aquel sobre Numidia de B. I. 17-19), que todavía no muestra un particular interés por este tema: v. E. TIFFOU, *Salluste et la géographie*, in "Littérature gréco-romaine et géographie historique (Mélanges offerts á Roger Dio publiés par R. Chevalier)", París 1974, pp. 151 ss. (esp. sobre referencias geográficas).

deformación histórica de parte de César<sup>52</sup>. Es verdad que él tiende a evaluar el grado de civilización de los pueblos del Norte con el parámetro de la cercanía o no cercanía con las áreas romanizadas, pero es importante notar cómo el amplio espacio concedido en un obra histórica al motivo geográfico y etnográfico representa sin duda una ampliación de los horizontes en la reflexión histórico-política; surge la conciencia de que la extensión de la conquista a tierras siempre más lejanas debe tener relación con los problemas que enfrenta el ejército romano al enfrentar pueblos de gran ferocidad: una cuestión que se tocará con urgencia en las relaciones romano-germánicas en el siglo I d. C.

Dejando aparte a los continuadores de César, que al parecer no agregan nada original al César auténtico<sup>53</sup>, debemos llegar a Tácito para nuevamente encontrar monografías históricas verdaderas y propias, mientras continúa el filón autobiográfico de personajes políticos eminentes, representados por el mismo Augusto, cuya obra está perdida<sup>54</sup>. Con el nacimiento del principado, que intenta presentarse en una línea de continuidad con el pasado republicano, también la historiografía se relaciona con las tradiciones más antiguas y recupera por lo tanto el esquema analístico (del resto el mismo Salustio, luego de las experiencias monográficas, se acerca a las *Historiae*, construidas según una impostación analística). Livio escribe su inmensa obra *ab urbe condita*, desde la fundación de la ciudad hasta sus tiempos. Pero es conocido que la analística liviana tiene una estructura más compuesta, una articulación menos rígida, más esfumada. El relato analístico, al menos en la parte llegada hasta nosotros, está marcado por muchas pausas de tipo monográfico, con vivas descripciones, elementos de caracterización dramática de los personajes, acentuado interés por temas únicos: recordaré aquí, a modo de ejemplo, el paso de los Alpes de parte de Aníbal, las reacciones suscitadas en Roma por la derrota de Cannas o el realce patético dado a personajes

<sup>52</sup> Para esta última interpretación v. M. RAMB AUD, *L'art de la déformation historique dans les Commentaires de César*, París 1952, pp. 324 ss.; G. WALSER, *Caesar and die Germanen. Studien zur Tendenz römischer Feldzugsberichte*, Wiesbaden 1956, spec. pp. 78 ss. L'aspetto «científico» è valorizzato da J. Harmand, Une composante scientiphique du Corpus Caesarianum: Le portrait de la Gaule dans le De bello Gallico I-VII, in "ANRW" I 3 (1973), pp. 523 ss.; v. También A. N. SHERWIN-WHITE, *Racial Prejudice in Imperial Rome*, Cambridge 1967, pp. 13 ss.; un atento análisis de los problemas en D. TIMPE, *Die germanische Agrarverfassung nach den Berichten Caesars und Tacitus*, in "Untersuchungen zur eisenzeitlichen und frühmittelalterlichen Flur in Mitteleuropa und ihrer Nutzung, hrsg. von H. Beck, D. Denecke, H. Jankuhn", "Abhandl. der Akad. der Wiss. in Göttingen", Philol. -hist. Kl. 115 (1979), pp. 20 ss.

<sup>53</sup> Sobre el Corpus Caesarianum se puede ver G. PASCUCCI, *Paralipomeni della esegesi e della critica al "bellum Hispaniense"*, cit., pp 596 ss.; P. R. MURPHY, *Caesar's continuators and Caesar's felicitas*, "CW" LXXIX (1986), pp. 307 ss.

<sup>54</sup> Sobre autobiografía de Augusto v. E. GABBA, *The Historians and Augustus*, cit., pp. 62 s. También, Agrippa había escrito una autobiografía: v. J. M. RODDAZ, *Marcus Agrippa*, Roma 1984, pp. 568 ss.

femeninos como Tulia o Lucrecia, con una acentuación sentimental que relaciona visiblemente a Livio con la historiografía trágica de la edad helenística. Parece reflejarse en esta complejidad de la forma historiográfica liviana, la misma duplicidad de la actitud histórica patavina de frente a la solución política del principado: adhesión al nuevo por una parte, una cierta conciencia de la crisis por la otra<sup>58</sup>.

Las monografías tacitianas, la *Germania* y la *Agrícola*, con las cuales llegamos al final del siglo I del imperio<sup>59</sup>, contienen algunos aspectos que ya hemos resaltado en la producción del siglo I a. C., pero ambas son expresiones del todo peculiares en el ámbito de este género historiográfico.

La inspiración política representa en *Agrícola* el tema conductor, estrechamente entrelazado con la ocasión biográfica-autobiográfica<sup>60</sup>. La muerte del suegro *Agrícola* en circunstancias -según Tácito- no del todo aclaradas, ofrecen al historiador la posibilidad de delinear, en un estilo muy rico en efectos dramáticos y coloridos, la oscura atmósfera de los años de la tiranía de Domiciano<sup>61</sup>. El suceso político que Tácito desea describir es el de la clase senatoria -a la cual él mismo pertenece- que, a la muerte del último de los Flavios y asunción al trono de Nerva, había finalmente esperado poder ver conciliadas las prerrogativas aristocráticas con el gobierno de un buen príncipe. Vale la pena recordar las célebres palabras de apertura del III cap. de la obra: *Nunc demum redit animus*. Se vuelve finalmente a respirar ahora que Nerva ha unido cosas una vez incompatibles entre ellas: el principado y la libertad. Es éste el punto de partida para la reconstrucción histórico-política de las obras mayores, en las cuales la óptica del senador se basaba en la experiencia concreta en la administración del imperio<sup>62</sup>, pero a la vez era alimentada de una vena más oscura, más difusa en sus contornos: el sentido de que la realidad política podía continuamente e imprevisiblemente estar condicionada y

<sup>55</sup> LIV. XXI, 32 ss.

<sup>56</sup> LIV. XXII 45.

<sup>57</sup> Sobre Tulia LIV. I 46, 2, 5, 6; 48, 5, 7; 49, 12. Sobre Lucrecia I 57.

<sup>58</sup> v. n. 14.

<sup>59</sup> Las dos obras se ubican cronológicamente en el año 98 d. C. (cf. Germ. 37, 2; Agr. 3, 1).

<sup>60</sup> Sobre este tema v. M. A. GIUA, *Storiografia e regimi politici in Tacito*, *Annales* IV, 32-33, "Athenaeum" 63 (1985), p. 14 con n. 48.

<sup>61</sup> Sobre el tema atrajo la atención especialmente H. NESSELHAUF, *Tacitus und Domitian*, "Hermes" 80(1952), pp. 222 ss. Cf. R. URBAN, *Historische Untersuchungen zum Domitianbild des Tacitus*, Diss. München 1971, pp. 44 ss.

<sup>62</sup> Sobre este aspecto v. A. GARZETTI, *Tacito storico*, in "storici latini e greci di età imperiale", cit., p. 50.

deformada por la relación personal del senador con cada príncipe <sup>63</sup>.

Están presentes por lo tanto, también en Tácito, por una parte el componente pragmático del historiador que conoce directamente los problemas del imperio (el uso de documentos originales confirma claramente esta exigencia), por otra el estudio psicológico, ya en Agrícola muy refinado, que se entrecruza con el primer motivo y a veces lo altera conscientemente: <sup>64</sup>, este se dirige principalmente a la oscura, lívida caracterización del tirano Domiciano <sup>65</sup>, pero también a aquella de sus súbditos, o mejor, de los senadores mortificados en su propia dignidad.

También en *Agrícola* el intento encomiástico, que coloca a la obra en la tradición de las *laudationes* fúnebres, sin que esto agote el discurso sobre sus caracteres de originalidad, justamente resaltados por los estudios más recientes <sup>66</sup>.

Se trata de una obra rica en temas, de gran interés, aunque independientemente de su relación con el resto de la historiografía tacitiana. Pero bajo este último punto de vista no se puede dejar de recordar la presencia de una sección geográfica y etnográfica relacionada a la penetración romana en Britania por obra de Agrícola. Los cap. 10-12 contienen una descripción de la isla y de las costumbres de sus habitantes <sup>67</sup>, mientras que en los cap. 20-21 se inserta en la etnografía británica el tema fundamental de la romanización. La reflexión tacitiana se refiere a partir de ahora a los problemas del imperio, a la posibilidad de exportar los modos de vida romanos a las tribus rudas y belicosas del extremo Norte: el capítulo 21 se refiere a la meritoria obra de *Agrícola* en el promover la civilización que en sustancia se identifica con la urbanización y la aproximación a la lengua y a la cultura latinas <sup>68</sup>. También presente en Tácito -como lo estaba en César en el citado discurso de Critognato- la presentación del punto de vista de los enemigos de Roma, puesto en boca del jefe británico Calgaco en *Agrícola*, quien critica con

<sup>63</sup> Véase especialmente el cap. III de la obra.

<sup>64</sup> Esta explica los numerosos estudios críticos de tipo psicológico sobre la historiografía tacitiana; entre los más recientes se pueden recordar, T. REEKMANS, *Vultus, vox et silentium in Tacitus historische Werke* in "Kleio" XIV (1984), pp. 161 ss.; A. COOK, *Sclae and Psychological Stereotyping in Tacitus Anals*, "Maia" XXXVIII (1986), pp. 235 ss.; I. LANA, *Introspicere in Tacito*, "Orpheus" X (1989), pp. 26 ss.

<sup>65</sup> V. S. DÖPP, *Tacitus Darstellungsweise in cap. 39-43 des Agrícola*, "WJA" XI (1985), pp. 151 ss.; A. STÄDELE, *Tacitus über Agrícola und Domitian* (Agr. 39-43), "Gymnasium" XCV (1988), pp. 222 ss.

<sup>66</sup> Para los más recientes estudios del *Agrícola*, véase "ANRW" II 33, 3 (1991).

<sup>67</sup> Cf. M. A. GIUA, *Contesti ambientali e azione umana nella storiografia di Tacito*, Como, 1988, pp. 39 s.

<sup>68</sup> *Ibid.* pp. 55 ss.

extrema dureza los métodos violentos y la avidez de dominio de los conquistadores romanos<sup>69</sup>.

Si Agrícola es una obra original en el panorama literario-historiográfico latino, la *Germania* puede ser considerada un *unicum*. Se puede, según mi opinión, hablar de historiografía verdadera y justa, aunque la impostación de la obra sea geográfica y etnográfica<sup>70</sup>, y así sólo en un capítulo, el 37º, la reflexión histórica se hace explícita: incluso, es justamente la conexión declarada en este capítulo entre las informaciones sobre los Cimbrós y sus relaciones con roma, en el solicitar una reflexión más general sobre el problema de la conquista romana, la que puede ofrecer una clave de lectura de esta monografía en sentido histórico: *Tam diu Germania vincitu*, ¡tanto tiempo se necesita para vencer a la Germania!

Domiciano -como se sabe- había retomado la ofensiva en el frente del Rin, pero ciertamente no había obtenido aquellos éxitos que la propaganda imperial había exaltado, cuando, luego de una expedición contra los Catos, en el 84 d. C., él había asumido el título de Germanicus<sup>71</sup>: no por casualidad Tácito, al término del mismo cap. 37, amargamente subraya que sólo se habían celebrado triunfos sobre los Germanos, pero que no se había obtenido una victoria definitiva (*proximis temporibus triumphati magis quam victi sunt.*)<sup>72</sup> La pregonada pacificación de la Germania<sup>73</sup> en realidad constituyó la base para la renuncia a cada proyecto de expansión sobre ese frente de parte de Nerva y de Trajano.

Es en este cuadro histórico que debe ubicarse la obra de Tácito, aun cuando ella ha proporcionado a los modernos los elementos para las más diversas interpretaciones: mientras algunos han atribuido a Tácito la intención de solicitar un nuevo empuje expansionista en Germania, otros han leído en la monografía un

<sup>69</sup> Agr. 30-32 Cf. GIUA, *Contesti ambientali* etc., cit., pp. 62 ss.

<sup>70</sup> Cf. M. A. GIUA, *Roma e i Germani*, in *Storia di Roma II 2*, Torino 1991, pp. 517 s. Para un cuadro bibliográfico relativo al elemento etnográfico en Tácito v. GARZETTI, *Tacito storico*, cit., n

<sup>68</sup> p. 51. Véase, también el más reciente comentario de la *Germania* por A. A. LUND, P. *Cornelius Tacitus Germania, interpretiert, herausgegeben, übertragen, kommentiert und mit einer Bibliographie versehen* von A. A. Lund, Heidelberg 1988).

<sup>71</sup> Sobre la monetación de Domiciano con el apelativo Germanicus v. H. MATTINGLY-E. A. SYDENHAM, *The Roman Imperial Coinage*, II, London 1968, pp. 158 ss. Cf. K. STROBEL, *Der Chattenkrieg Domitians. Historische und politische Aspekte*, "Germania" LXV (1987), pp. 423 ss.

<sup>72</sup> Cf. GIUA, *Roma e i Germani*, cit., p. 517.

<sup>73</sup> Cf. R. SYME, *Tacitus*, I, Oxford 1958, pp. 47 s.; ID., *Roman Papers*, I, Oxford 1979, pp. 77 ss.; J. STRAUB, *Liberator haud dubie Germaniae. Zeitkritik im Urteil des Tacitus über Arminius*, "WJA", 6a (1980), pp. 223 ss.

tentativo de desalentar ulteriores intervenciones romanas debido a las dificultades de la empresa<sup>74</sup>.

En realidad es difícil establecer con certeza cuál sea o, de hecho, si es que existe una relación precisa con la actualidad política, creo, eso sí, que se pueda afirmar con un buen margen de probabilidades que la obra tiene como motivo de fondo una teorización de la renuncia romana a la conquista definitiva de la Germania a través de la descripción de la peculiaridad geo-etnográfica de la región: ésta es presentada como totalmente aislada, inaccesible a la civilización, en un mundo que la naturaleza misma ha querido extraño a aquel mediterráneo y a él irreducible<sup>75</sup>. Utilizando también algunos lugares comunes de la tradición etnográfica, Tácito parece sugerir al lector la idea de una imposibilidad objetiva para superar ciertamente barreras naturales: el desolado paisaje nórdico con sus bosques impenetrables, sus pantanos insidiosos, el rígido clima, las espantosas amenazas del Océano son, entre otros, los elementos que se representarán en la narración de las campañas de Germánico en los libros I-II de los *Anales*. También este vínculo con la obra histórica mayor nos convence de la unidad de la reflexión histórico-política tacitiana, que después de la introducción en sus dos monografías, se amplía en seguida en un discurso de mayor respiro en el extenso relato de los hechos, sin que resulte sustancialmente modificada la visión de los problemas relativos a la expansión del imperio.

<sup>74</sup> Cf. R. URBAN, "Urgentibus imperii fati". *Die Lage des römischen Reiches nach Tacitus*, "Germania" 33, 2, "Chiron" XII (1982), pp. 145 ss.

<sup>75</sup> Cf. GIUA, *Contesti ambientali et.*, Cit., pp. 37 ss., con un análisis del cap. 2 de la Germania.

<sup>76</sup> No creo que haya existido una evolución en la idea de Tácito sobre los germanos, como piensa K. CHRIST, *Germanendarstellung und Zeitverständnis bei Tacitus*, "Historia" XIV (1965), pp. 62 ss. (*Römische Geschichte und Wissenschaftsgeschichte*, II, Darmstadt 1983, pp. 140 ss).